



**DISCURSO DEL PRESIDENTE**  
**V ENCUENTRO INTERNACIONAL FORESTAL,**  
**MADERA, CELULOSA Y PAPEL – CHILE 2010**  
**(16 de Noviembre de 2010)**

---

En el año del Bicentenario, es un honor y un placer dar por inaugurado el Quinto Encuentro Internacional Forestal, Madera, Celulosa y Papel, Chile 2010, evento que reúne a los protagonistas del sector con el objetivo de plantear, debatir y concordar ideas, proyectos y sueños comunes.

Sibien nuestro sector forestal tiene una historia relativamente corta, el país que ahora celebra 200 años ha visto en las últimas tres décadas y media el reverdecimiento de tierras que nuestros antepasados, siglo y medio atrás, debieron despejar para abrir las puertas al progreso.

Nuestro país crece, y nuestro sector también, lo que justifica la actitud de moderada confianza con que enfrentamos el futuro. Moderada, por supuesto, porque quién más que nosotros sabe de los vaivenes de la industria y el mercado, como ya hemos vivido con la crisis subprime y la crisis bursátil, que nos golpearon con especial crudeza durante los dos años anteriores. O como el inesperado terremoto y tsunami que afectó a gran parte de nuestro país, pero también, y en particular, a las empresas forestales, cuyo núcleo se ubica precisamente en las regiones más maltratadas por esta catástrofe.

Por lo anterior, no quisiera perder la oportunidad de rendir un homenaje a nuestra gente, a los empresarios forestales y –muy especialmente- a los trabajadores forestales, que pese a verse afectados –en la mayoría de los casos- en lo familiar y personal, demostraron una entereza y empuje sin parangón al poner en marcha las actividades productivas bastante antes de lo que se proyectó inicialmente.

Al coincidir con el Bicentenario, este Quinto Encuentro Internacional Forestal nos invita a mirar retrospectivamente la pujante industria que hemos creado. Pocos imaginaron hace más de tres décadas el espectacular desarrollo que tendría el sector forestal privado, con cientos de miles de hectáreas de bosques cultivados que fueron ocupando suelos hasta entonces objeto de la erosión, creando cientos de miles de empleos y posicionando a Chile en la esfera de los países más avanzados en producción silvícola.

El cambio fue impresionante. Hoy nuestro rubro llega al Bicentenario como uno de los líderes de la economía nacional, representando el 3,1% del PIB. Es la segunda fuente de exportaciones y la primera basada en un recurso natural renovable. Al mismo tiempo, las plantaciones –que alcanzan las 2,3 millones de hectáreas- han permitido generar diversos productos madereros, han liberado la presión en torno al bosque nativo y han facilitado la recuperación de una vasta superficie de suelos degradados.

El sector forestal exhibe un desarrollo sostenible y respetuoso del medio ambiente. El equivalente a las superficies de Bélgica, Holanda y Austria es lo que cubren los bosques en

Chile. Un 86% del total corresponde a especies nativas. El resto, a plantaciones, las cuales satisfacen casi íntegramente los requerimientos de madera de la industria nacional.

Asimismo, la protección del recurso está respaldada por una altísima tasa de certificación de manejo forestal sustentable: el 75% de las plantaciones chilenas están acreditadas, muy por encima del promedio mundial. Además, la industria silvícola es la mayor poseedora de Acuerdos de Producción Limpia, habiéndose constituido también en la primera en suscribir este tipo de convenios, hace más de una década.

Por estos días, son cerca de 5 mil las empresas que exportan productos forestales con diversos grados de elaboración –pulpa química, en primer lugar de importancia, seguida de molduras, madera aserrada, madera elaborada, tableros y chapas, entre otros– a casi 120 mercados en los cinco continentes, destacando Asia como cliente principal –en especial China y Japón– seguido de Norteamérica, Europa y América del Sur.

Esta variedad de productos y empresas implica una inmensa contribución en materia laboral al país, en especial en zonas rurales. El sector forestal da trabajo, en forma directa e indirecta, a, al menos, 300 mil personas, vinculadas a centros productivos propiamente forestales, como a través de empresas asociadas al transporte, comercio, servicios, bancos y universidades, entre muchas otras. A ellos se suman otras 120 mil ocupaciones, que corresponden a propietarios de bosques, ya sea naturales o cultivados, lo que nos da un total que supera largamente las 400 mil personas. Si se considera a los trabajadores y sus familias, los bosques en Chile dan sustento a cerca de 1 millón 700 mil personas, equivalentes a más del 10% de la población nacional.

Con cada uno de los trabajadores del sector, CORMA tiene un compromiso. Este compromiso consiste en dar a cada uno el trato justo y digno que se merece. Es por esto que como parte de nuestros objetivos institucionales nos hemos abocado a diversas iniciativas que fomentan el bienestar de los trabajadores y sus familias, las cuales han sido muy bien valoradas por los principales dirigentes sindicales del sector.

Entre estos pasos queremos destacar el Programa de Capacitación para Trabajadores del Sector Forestal, que iniciamos en 2009, previendo las consecuencias negativas de la crisis internacional en materia de empleo. Este programa tenía como finalidad entregar calificación laboral para que, llegado el caso de perder el empleo, un trabajador no quedara totalmente desamparado y pudiera tener una calificación que le permitiera reinsertarse más fácilmente en empresas de cualquier rubro.

Para estos efectos, las empresas socias de CORMA destinaron más de 1.172 millones de pesos, que sumado al apoyo del Ministerio del Trabajo y el Sence, que aportaron una cifra similar, permitieron extender esta iniciativa a las regiones comprendidas en la macrozona forestal. El resultado, al cabo de un año de aplicación, nos dejó ampliamente satisfechos: más de 2 mil trabajadores forestales recibieron una capacitación de calidad y que les permite enfrentar en forma más confiada cualquier dificultad futura.

Lo anterior nos ha motivado a realizar todas las gestiones pertinentes para reeditar el Programa de Capacitación durante un nuevo período. Para esto ya hemos contactado a las

autoridades del actual gobierno, cuya buena acogida al proyecto nos hacen prever que todo podría quedar arreglado en muy breve plazo.

No obstante, el Programa de Capacitación no constituye el único esfuerzo de CORMA en favor de los trabajadores del sector forestal. Sin ser exhaustivo, podemos recordar el Proyecto de Certificación de Competencias Laborales, que desde hace una década viene otorgando acreditaciones a un número que hoy supera los 5.600 beneficiarios.

Paralelamente, como gremio hemos concordado con los dirigentes sindicales del sector en el alto valor que han tenido las medidas en pro de la seguridad y salud ocupacional. CORMA se ha enfocado en alcanzar el nivel de cero accidentabilidad en los últimos años, con resultados que nos dejan muy contentos. En los últimos 8 años, hemos recudido en un 600% este índice, lo que nos pone a la vanguardia en este tema.

Sin embargo, aún queda mucho por avanzar. Y por ello nos hemos preocupado de formular nuevas propuestas que se orienten a extender los logros de los grandes actores del sector a las pequeñas y medianas empresas forestales. Así, recientemente hemos presentado a la Comisión Asesora Presidencial para la Seguridad en el Trabajo un proyecto que crearía los Acuerdos de Producción en Seguridad, cuyo funcionamiento obedecería a una mecánica similar a los actuales Acuerdos de Producción Limpia. Para facilitar el acceso a este instrumento, CORMA planteó la posibilidad de contar con el apoyo de CORFO para las Pymes que deseen adherir a estos acuerdos de seguridad.

Desde luego, es mucho más lo que hemos hecho. Sólo quisiera enfatizar la gran sintonía que hemos logrado con los dirigentes sindicales en estas materias, capacitación y seguridad, lo que nos anima a continuar trabajando con ellos con entusiasmo.

Desde este presente, podemos plantearnos: ¿Hacia dónde va el sector forestal? Los desafíos son múltiples y no siempre alcanzables en el corto plazo. Aunque dicen que para los forestales las manecillas del reloj no corren igual que para el resto de los mortales, es importante tener claridad ahora y actuar en el más breve plazo para producir las transformaciones que necesita el sector para seguir fortalecido y sustentable en 20 años más.

La renovación del DL 701 es uno de los principales desafíos para el gremio, dado que la forestación es la manera de alcanzar un mayor desarrollo, especialmente en beneficio de miles de pequeños propietarios rurales, tal como se estableció en sus orígenes allá por 1974. Para seguir siendo competitivos, debemos enfrentar esta tarea con unidad de criterios. Además, hay que tener presente que, aparte de los beneficios sociales, económicos y ambientales que se reconocen a las plantaciones, la formación de más bosques se ha convertido en una condición necesaria para que Chile pueda reducir su emisión neta de gases con efecto invernadero y así contribuir más eficazmente a mitigar el cambio climático.

La bonificación que contempla el DL 701 está a punto de llegar a su fin. Es preciso tener una mirada país para lograr reverdecer cientos de miles de hectáreas de suelos que aún permanecen degradados. La segunda etapa de la política nacional de fomento forestal,

iniciada en 1996, no fue eficiente en lo que se propuso, esto es, impulsar la forestación en los pequeños y medianos propietarios. Es, por ende, desafío de las actuales autoridades generar las condiciones para que ello se logre con eficacia.

Con este propósito, CORMA ha abogado por una serie de cambios en el cuerpo legal que hoy rige el fomento forestal, de modo que la prórroga por dos años –actualmente en trámite- o la nueva normativa que el gobierno ha prometido estudiar para reemplazar definitivamente el DL 701, apunten en la dirección correcta.

De acuerdo a los últimos datos entregados por el Centro de Información de Recursos Naturales (CIREN), del Ministerio de Agricultura, existen 5,2 millones de hectáreas de suelos degradados en la macro-región forestal, desde el Maule hasta Los Lagos. De esta superficie, 3,4 millones de hectáreas corresponden a suelos con erosión moderada a muy severa. La gran mayoría de estos suelos no tiene otro uso alternativo más que la forestación, la que puede transformar estos suelos improductivos en la base para establecer un recurso natural renovable y sustentable, con claros beneficios económicos, sociales y ambientales.

Los primeros que se verán favorecidos con este marco de medidas serán los pequeños y medianos propietarios. Pero para que ello ocurra es preciso sacar provecho a décadas de experiencia acumulada por el sector, extrayendo las mejores y más innovadoras herramientas para que puedan ser aplicadas por los pequeños propietarios forestales. Sólo de este modo, ellos podrán transformar sus tierras en el polo de desarrollo que dé un nuevo impulso al sector.

Los errores del pasado no deben repetirse. Se observan muchas iniciativas de pequeños y medianos propietarios que se han frustrado precisamente por la ausencia de conocimiento técnico adecuado durante las etapas de forestación. Corresponde al Estado encontrar los caminos que abran más y mejores oportunidades de desarrollo a quienes las necesitan, otorgando el debido apoyo a los propietarios que no disponen de los recursos para procurarse estos medios por sí mismos.

En este sentido, vemos con preocupación cómo ha disminuido drásticamente la superficie que ha sido objeto de bonificación en los últimos años, siendo en el año 2009 menos de un cuarto de lo que era antes de 1996. Esto se debe principalmente a las dificultades y barreras que encuentran los pequeños propietarios, entre las cuales figuran los problemas de saneamiento de títulos de propiedad, insuficiencia de la bonificación, desconocimiento de los aspectos normativos y falta de capacitación, a lo que se agregan miradas cortoplacistas de las anteriores autoridades de gobierno.

Encontremos en conjunto un enfoque nuevo. Un enfoque que promueva el ingreso de nuevos actores de menor tamaño, como por ejemplo inyectando incentivos más directos a temas como asociatividad, asunto que CORMA también impulsará para fortalecer a este segmento; al uso de plantas mejoradas, factor que ayuda significativamente al incremento de la productividad; a la asistencia técnica y certificación de todos aquellos que necesariamente deberán contribuir con sus conocimientos en esta tarea.

En cuanto al costo de mantener los incentivos, en CORMA creemos que continuar con el DL 701 es un “negocio país”, ya que el aporte que hace el Estado se recupera rápidamente,



y con creces, a través de impuestos. Para no lamentarnos en 20 años más, tomemos las decisiones correctas hoy.

Así como hemos aprendido y aplicado con profesionalismo las técnicas asociadas al manejo de plantaciones por más de 35 años, también debemos enfrentar en el futuro inmediato la nueva etapa que se nos ofrece tras la promulgación de la Ley de Bosque Nativo.

Tras décadas, la reciente normativa reconoció la posibilidad de que el bosque natural puede ser manejado sustentablemente, sin poner en riesgo su conservación, tal como ya lo practican los principales países forestales del hemisferio norte. Con la pronta dictación del último reglamento que queda pendiente, esta legislación abre un potencial para que, de los 13 millones y medio de hectáreas de este recurso (superficie casi siete veces mayor que las plantaciones), cerca de cuatro millones puedan manejarse, con evidentes beneficios para 50 mil pequeños y medianos propietarios rurales.

Sin embargo, para una óptima aplicación del espíritu de esta ley, las autoridades deben reconocer que los montos establecidos para las bonificaciones al manejo del bosque nativo son absolutamente insuficientes, contrastados con el costo real que tiene esta labor.

Hacemos un llamado a que las autoridades escuchen nuestros planteamientos en favor de los pequeños propietarios de bosque nativo, que coinciden con lo manifestado por otros actores vinculados al sector. Especialmente, en lo referido a la creación de mecanismos que permitan el financiamiento de la actividad silvícola en el lapso que separa la ejecución de las tareas y el otorgamiento efectivo de los fondos a sus beneficiarios por parte del Estado.

Para ello hemos propuesto la creación de créditos de enlace, que podrían ser cancelados al momento de recibir las bonificaciones.

Pese a lo anterior, es indispensable reconocer que la Ley de Bosque Nativo constituye un gran paso adelante. Y la aplaudimos.

En el año del Bicentenario, se imposible dejar de retroceder en el tiempo y recordar la importancia del aporte de la madera a la construcción de Chile austral, especialmente por la influencia de los colonizadores europeos desde la Décima Región al sur.

Ante la proximidad de los acontecimientos del 27 de febrero pasado, esta herencia recobra aún mayor relevancia dado el escenario de destrucción que dejó el sismo. Baste notar que Chile debe reconstruir más de 400 mil viviendas, edificios comunitarios y obras de infraestructura, total o parcialmente dañados, que, si se hubieran levantado en madera, habrían corrido una suerte muy distinta.

Excelente comportamiento y tolerancia frente a sismos, es sólo uno de los atributos que convierten a la madera en el material preferido de países desarrollados. A esto se agrega la rapidez constructiva, el ahorro en calefacción, la aislación térmica y acústica, la flexibilidad y modularidad que proporciona al diseño arquitectónico, y, sobre todo, el favorable impacto en el medio ambiente, comparada con materiales alternativos, como el hormigón o el acero. La captura de carbono y la condición de ser carbono neutral, hacen del proceso de construcción con madera una cadena virtuosa desde el bosque hasta la casa terminada.

Para CORMA constituye un objetivo irrenunciable el crear una cultura que privilegie la construcción en madera, tal como existe en Estados Unidos, Japón, Suecia y Canadá, entre otros, donde el 80% de las viviendas corresponde a este material; mientras, en Chile –país forestal-, sólo llegamos al 20%.

Es en estos tres ámbitos – forestación, bosque nativo y madera- donde el pequeño propietario y productor forestal desempeña un rol central en el desarrollo de nuestro quehacer. CORMA, en este Bicentenario, llama a mancomunar las voluntades de todos los actores del sector y trabajar unidos por hacer de estos propósitos una tarea nacional que favorezca a todos los chilenos.

Las Pymes forestales son y serán un eje central de las preocupaciones de nuestro gremio. Demás está decir que agrupamos a más de 220 socios, entre los cuales el pequeño productor está presente con fuerza, y a cuyas problemáticas abocamos parte sustantiva de nuestro quehacer cotidiano. CORMA seguirá, como lo he hecho en estos años, buscando maneras de mejorar el acceso de este segmento a mecanismos que ayuden a robustecer su productividad y competitividad en todo tipo de mercados.

En este sentido, durante estos últimos años CORMA se ha comprometido con la búsqueda de los instrumentos más innovadores que reconozcan las necesidades del pequeño productor forestal, sin temor a replicar con creatividad los modelos de países con similares condiciones a las nuestras.

Uno de los logros que nos enorgullece fue la adhesión de pequeñas y medianas empresas madereras del Maule a un nuevo Acuerdo de Producción Limpia durante este año 2010. Medio centenar de aserraderos, remanufacturadores, fabricantes de tableros y chapas de la Séptima Región se comprometieron voluntariamente a mejorar sus estándares productivos, ambientales, de gestión y seguridad ocupacional, con el apoyo y coordinación de CORMA. Esto permitirá que el sector, y cada una de estas unidades productivas, sean más eficientes y competitivas en el mercado nacional y global.

Otra importante gestión de CORMA enfocada en este amplio segmento la constituyó el diseño y desarrollo –con el apoyo de connotados expertos- de un novedoso mecanismo para aumentar el nivel de competitividad de las Pymes forestales exportadoras. Este segmento se ve seriamente afectado en sus márgenes de comercialización por las fluctuaciones del tipo de cambio, fenómeno que hemos observado con especial elocuencia por estos días. CORMA planteó al actual ministro de Economía la posibilidad de crear un seguro que permita salvaguardar a las pequeñas y medianas empresas de las oscilaciones bruscas del tipo de cambio, a través de un instrumento que cumpla esta función y que cuyo financiamiento sea compartido, de modo de no encarecer excesivamente los costos para estas empresas. La iniciativa se encuentra en estudio y esperamos que prontamente se concrete.

En el contexto de la tendencia que en los últimos días, semanas y meses ha mostrado la cotización del dólar estadounidense, como gremio forestal y eminentemente exportador manifestamos nuestra preocupación. Son cientos las empresas forestales y madereras que actualmente comercializan productos desde Chile a más de 120 países del mundo y,

claramente, los retornos no son los que se proyectaron para hacer sustentables sus negocios, lo que implica un profundo perjuicio en una larga cadena productiva y laboral. Confiamos en que las autoridades tomen las medidas con la oportunidad y perspectiva que la situación exige.

En este vórtice de siglos en la historia patria, miramos también al futuro. Con esperanza, porque sabemos que aún tenemos un amplio espacio para crecer. Pero, para mantener este optimismo, no basta con nuestra voluntad y empuje: debemos procurar una infraestructura vial que compatibilice estándares adecuados con demandas crecientes de los sectores productivos. Para seguir siendo competitivos debemos tener un sistema de interconexión entre los centros industriales y los puertos de embarque de las exportaciones. Para comerciar globalmente, nuestro país debe sumar a sus ventajas competitivas una conectividad con estándares internacionales, tal como lo han hecho otras naciones con las mismas aspiraciones.

En este campo, la propuesta de CORMA consiste en aprovechar la contingencia producida por el terremoto para realizar un mejoramiento de las rutas que interconectan las regiones forestales con los centros de embarque, de modo que estén preparadas para soportar una demanda que ya se ha escapado largamente de los límites para las que fueron proyectadas. En particular, el gremio ha solicitado al Ministerio de Obras Públicas actualizar la norma que establece como peso máximo las 45 toneladas, para pasar a las 60 toneladas. Esto se suma a una lista de otras transformaciones que también son necesarias y que involucran redes viales secundarias, optimización del transporte ferroviario y modernización de los centros portuarios.

Crear conciencia también es crear cultura. Desarrollar una cultura que promueva el cuidado y protección de los bosques, reduciendo las conductas potencialmente riesgosas, ha sido parte de nuestro trabajo de prevención de incendios forestales. Esta acción ha incluido a las comunidades de los centros urbanos y rurales de la macrozona forestal, con mensajes que han destacado el perjuicio humano, económico, social, laboral y ambiental de los siniestros.

Asimismo, como parte de sus temas prioritarios durante estos dos años, CORMA ha trabajado en propiciar un mayor entendimiento y coordinación entre las empresas forestales y las entidades públicas relacionadas con la extinción de los incendios forestales, para lo cual la Corporación estableció en el año 2009 contacto con el entonces subsecretario del Interior y las autoridades de CONAF para articular los cambios que permitieran generar una estrategia más oportuna y eficaz de combate al fuego.

Esta estrategia consistía, entre otros puntos, en conformar un esquema de trabajo que privilegiara la actuación inmediata de las brigadas forestales que se sitúen más cerca del foco del siniestro, sin importar si estas brigadas son privadas o estatales, ni a quien pertenece el terreno afectado. Aunque la idea concitó un amplio consenso, no logró materializarse durante el gobierno anterior, por lo cual CORMA ha reiterado sus planteamientos en esta materia a la administración del Presidente Sebastián Piñera, incluyendo al ministro de Agricultura y al director ejecutivo de CONAF. Pensamos que si el país ha invertido profusamente para tener más bosques, también se debe invertir para evitar que éstos se destruyan.

Otro tema que nos preocupa es la seguridad rural en la Araucanía. Desafortunadamente, hemos sido testigos de múltiples hechos que han alterado la tranquilidad social, repercutiendo transversalmente en las diversas actividades productivas que se desarrollan en la zona. Este ambiente enrarecido ha implicado un menor interés por invertir en la zona, lo que agrava aún más los índices de pobreza y falta de oportunidades que afectan a los chilenos que allí viven. Es por ello que CORMA manifiesta que siempre ha sido y seguirá siendo partidaria de privilegiar el diálogo antes de cualquier otra medida, un diálogo inclusivo, con todos los sectores sociales y productivos, que se oriente al desarrollo armónico de la región y de todos sus habitantes y que ponga punto final a un camino de inseguridad que sólo terminará sumergiendo a la zona en un mayor subdesarrollo y pobreza.

La lista de tópicos que atañen al quehacer de CORMA podría alargarse. Sin embargo, el escenario actual está delineado. Definitivamente creemos que la recuperación económica internacional se mantendrá en el mediano plazo, impulsada por el crecimiento de amplias zonas del planeta que se han convertido en nuestras principales aliadas comerciales. Los efectos en el crecimiento de los envíos forestales, causados por la crisis económica de 2009 y por los daños por el terremoto, quedarán pronto atrás. En esta línea, nuestras proyecciones indican que creceremos un 9% con respecto al año anterior, alcanzando los US\$ 4.600 millones de dólares.

No me queda más que agradecer una vez más, a nombre de CORMA, la contribución de cientos de empresas y particulares que han hecho posible seguir trabajando en el logro de

las metas que inspiran a nuestra Corporación. CORMA tiene y seguirá teniendo sus puertas y ventanas abiertas para construir un país más grande y más verde.

Estamos en un momento muy especial, llenos de optimismo y confianza. Seguros de nuestras capacidades y de la experiencia ganada. Las potencialidades de este sector nos entregan oportunidades para crecer mucho más allá de lo que hemos logrado hasta hoy. Por ello, les invito a no dejar pasar estas oportunidades y emprender juntos el camino que nos llevará a alcanzar el verde horizonte que nos depara el futuro. Chile es y será un país forestal, por lo cual nos comprometemos para continuar entregando empleo y desarrollo a nuestra patria.

**MUCHAS GRACIAS**